

# Nos sumieron en un barranco los débiles toros de Carranco

Por Enrique GUARNER

Un barranco es un despeñadero o precipicio que hacen en la tierra las corrientes de agua, sin embargo, de una manera figurada se emplea la palabra para indicarnos una dificultad, traba o estorbo cuando tratamos de emprender alguna acción. Al tratarse de los toros de lidia los ganaderos deberían de vender bravura y no carne. A pesar de ello mu-

chos de los criadores han ido reduciendo la casta de los cornúpetas disminuyendo la acometividad de las reses. Es por ello que durante esta temporada en la que no podemos considerar que se hayan lidiado muchos astados sin la edad debida, hemos visto un sinnúmero de animales mansurriones, sosos y débiles de remos indignos de pisar una plaza

➔ Sigue en la página [D 5]



**Carlos Ramos** captó la debilidad y falta de casta de los toros de Carranco. Véase en la gráfica cómo se caía el segundo de la tarde.

# Nos sumieron

**Viene de la página [D 1]**

de toros. Además, ha resultado alarmante el precio fabuloso que se ha cobrado por encierros que defraudan los intereses de los lidiadores y del público que sostiene la carísima fiesta.

La tarde de ayer en la plaza México tuvimos otro encierro más inapropiado que provenía de Carranco y que mostró una falta absoluta de codicia y bravura, de tal manera que apenas tomaron seis puyacitos y aún así se caían sin cesar; desplomándose en medio del ruedo hasta producir una imagen lastimosa. Creo que si los diestros hubieran toreado a sus mozos de estoques, con unos supuestos pitones hubiéramos salido más contentos de la plaza y menos tristes por la imagen que dejó el ganado.

## Juicio crítico

Ante unos tres cuartos de plaza hicieron el paseo de cuadrillas: Guillermo Capetillo en blanco y una combinación de plata con dorado. Jorge Gutiérrez en rojo chaudron y oro, mientras que Humberto Flores se atavió de blanco y dorado.

En seguida se guarda un homenaje en recuerdo del que fuera cronista de *La Jornada* y buen amigo, Leo Speckman.

## El Ganado

Se lidió una corrida de Carranco cuyo propietario es José María Villasante y que procedía del municipio de Santa María del Río en San Luis Potosí. Los bureles estaban bien presentados luciendo cornamentas de buen tamaño, pero cuerpos no tan desarrollados co-

mo el verdadero toro de lidia. Es más, las cabezas no correspondían a los pitones, por lo que sospecho que no habían cumplido los cuatro años. El encierro tuvo tres toros cárdenos y tres negros la mayoría zainos. En relación a su juego dejaron muchísimo que desear, puesto que apenas y tomaron 6 puyacitos y se caían sin cesar. Describiéndolos, el primero fue debilísimo y sin fuerza en las patas. El segundo dudaba al pasar y su torero careció de dominio. Bueno pero blando resultó el tercero que se prestó a media faena de Humberto Flores. El cuarto cojeaba de la pata izquierda trasera y por ello tenía media embestida. El que ocupó el lugar de honor era bueno y noble como él solo permitiendo otro medio trasteo de Jorge Gutiérrez. No valió nada el que cerró plaza.

## Guillermo Capetillo

La realidad es que este diestro ejecuta una buena faena cada diez toros. Véase si no el hecho de que ha toreado en la plaza México en 14 ocasiones lidiando 30 bureles y solamente ha triunfado en tres, que a saber son: «Ruisseñor», de Xajay, el 11 de febrero de 1990; «Molinero», de San Martín, el 20 de octubre de 1991, y «Gallero», de Cerro Viejo, el 30 de enero de 1994. Por lo tanto, pensar que Capetillo pueda constituir una primera figura es lo mismo que creer que la Luna es cuadrada o que los elefantes son reptiles que se arrastran por el piso. Guillermo tuvo ayer otra de sus tardes infaustas.

Se enfrentó en primer lugar a «Noche buena», con 551 kilos, y después de recoger al burel instrumentó tres buenas verónicas para

perder el capote al remar. Con la muleta no vimos nada porque el burel se caía. Mató de entera escuchando tibios aplausos. La situación no mejoró en el cuarto donde lo único que apunté fue un recorte. Con la franela ahogó al animal y lo mató de un pinchazo y tres cuartos en el «Rincón de Ordóñez», lo cual no es digno de una gran figura.

## Jorge Gutiérrez

Se puede decir que el hidalguense ha terminado su temporada sin haber dejado ninguna huella y por lo tanto pierde la posición que guardaba en el escalafón taurino mexicano. La tarde de ayer intentó salir adelante en el quinto, pero sólo ejecutó dos buenísimas tandas en redondo con la derecha que no son suficientes.

Se enfrentó en primer lugar a «Revenido», con 501 kilos, nombre célebre en la historia por el faenón que desarrollara Rodolfo Gona el 30 de noviembre 1924. Los lances de Gutiérrez fueron rapidísimos, así como las chicuelinas caminantes y las gaoneras demasiado movidas. La faena de muleta resultó regular con pases poco limpios y faltos de dominio. Incluso los naturales fueron a distancia. Mató de estocada caída que provocó hemorragia pero fue aplaudida.

La situación mejoró un poco con «Payaso», de 494, donde vimos el acostumbrado quite por chicuelinas antiguas, que debería llamarse «como manejar el manubrio en una motocicleta». Las dos primeras tandas en redondo con la derecha resultaron soberbias porque no dejó que se desprendiera el toro de la mu-

leta, pero después la faena fue decayendo por acción del viento y terminó con cuatro pinchazos y media delantera.

## Humberto Flores

El diestro de Ocotlán, Jalisco, se vio mucho mejor la tarde de ayer que la del 30 de enero en que confirmó su alternativa. La faena de su primero tuvo temple y cierta calidad, sin embargo, volvió a abusar de cites fuera de cacho, para un torero que no es figura y también algo de lo que ya pensábamos que nos habíamos librado, o sea, el espantoso «toreo psicodélico» que no es otra cosa que posturitas fuera de la jurisdicción del toro. Por lo tanto, una actuación que podía haber dejado huella, no nos dejó suficientes elementos para que este diestro se coloque.

Se enfrentó en primer lugar a «Marquesito», con 465 kilos, y vimos verónicas tropezadas, pero sí vistoso quite por valentinas. Con la muleta las primeras series resultaron espléndidas, citando de frente y templando como debe ser. Incluso los de pecho tirando el toro hacia adentro valieron la pena. Desafortunadamente la faena fue decayendo y además Flores no aprovechó el momento de matar, por lo que deslució la forma de cuadrar al animal, matándolo de tres pinchazos y entera desprendida. Fue aplaudido en el tercio.

El que cerró plaza de nombre «Don Leo», con 554 kilos, embestia con la cabeza alta, pero Humberto se dedicó a ahogarlo sin cesar matándolo de pinchazo y horrible golletazo.

En resumen, corrida sin ganado, pero breve en el tiempo acertado.